

hombres y les abrió de nuevo las puertas de su gloria, fué solo por los merecimientos de Jesucristo vida nuestra: veis por último cómo un Dios Salvador nos conduce á reconocer, por lei de forzosa consecuencia, á un Dios Glorificador: porque si perderse vale tanto como quedar privado de la caridad, de la gracia; y de la gloria; salvarse vale tanto como volver á la vida de la caridad, perseverar en la gracia y adquirir la felicidad eterna. Por esto nuestro manual catecismo, preguntando: *¿cómo es Dios Glorificador?* responde: *Porque da la gloria á quien persevera en su gracia.*

36. No me detendré, hijos míos, en explanar estas ideas, porque ya no es necesario despues de haberos explicado la sublime dignidad del carácter del cristiano por la que hai en Jesucristo como Dios y Hombre verdadero, despues de haberos probado cómo él es el Mesías prometido en la Lei y en los Profetas, y por último, cuando ya os hablé tambien en la tercera parte de mi novena instruccion acerca de la gracia, cuyos bienes consisten, como nuestro catecismo enseña, en *el poder y querer hacer obras ante Dios satisfactorias y meritorias*, y cuya adquisición é incremento se alcanza con *oraciones, sacramentos y ejercicios de virtudes.*

37. ¡Cuán grande es nuestra dicha con llevar este sagrado nombre que á la faz del mundo nos presenta revestidos del carácter de cristianos, discípulos de Cristo, súbditos de su reino, soldados de su milicia santa, poseedores de sus merecimientos y coherederos suyos de la gloria? ¡Ah! el corazón se rinde bajo el suavísimo peso del amor, é inclina todo ante esa Cruz de madera, figura de Cristo crucificado, y perdurable monumento de nuestra felicidad. El alma se explaya delante de esa historia de la bondad y misericordia divina para con los hombres, y se abandona tranquila en aquellos brazos extendidos para abarcar á toda la humanidad. ¡Cuántos sentimientos, hijos míos, han debido excitar en vosotros estos recuerdos sublimes, esas gracias inefables liberalmente otorgadas por el Altísimo al hombre inocente y puro: este hombre mismo precipitado por su crimen desde las cumbres de la felicidad hasta los mas profundos abismos de la desgracia: ese torrente de iniquidad, que engrosando mas y mas á medida que pasaban los siglos, traia envuelta en sus espesas é inmundísimas ondas á todos los descendientes de Adán, arrastrándoles irresistiblemente hácia el fatal golfo, como ponderaba San Agustín; y por último, Dios, dejando caer una mirada de misericordia sobre esta humanidad delincuente y desgraciada, y enviándole á su Hijo Unigénito para que la redimiese y salvase...! ¡Cuántos sentimientos, vuelvo á decir, cuántos motivos de gratitud y de amor! ¡qué nobles y fuertes estímulos para vivir siempre unidos con nuestro Salvador, vivir de su espíritu, imitarle y acompañarle por fin en sus padecimientos, portando su Cruz, para ser glorificados con él por los siglos de los siglos!

PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

DECIMACUARTA INSTRUCCION.

SOBRE LAS PROMESAS, FIGURAS Y ANUNCIOS DEL REDENTOR.

Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum.

Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu raza y la suya: ella quebrantará tu cabeza.—*Genes. Cap. III, v. 13.*

1. ANTES de haber pronunciado el Señor, hijos míos, su sentencia contra nuestros primeros padres, maldijo á la serpiente, y el principal castigo que la impuso fué sin duda el anunciarla que, no obstante sus malvados intentos y á pesar de haber conseguido arrebatarle al hombre su primera dicha, no por esto ejercería sobre él aquel dominio infernal con que ya se recreaba; sino ántes bien, que sería solemnemente vencida y soberanamente conculcada por una prole que descendería de la misma mujer, de aquella Eva que acababa de ser su primera víctima. “Por cuanto hiciste esto, la” dijo, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: andarás arrastrando “sobre tu pecho, y tierra comerás todos los dias de tu vida. Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya: ella quebrantará tu cabeza, y tú andarás acechando á su calcañar.”

2. Esta sentencia terrible, arrebatando al demonio su triunfo, anticipó el consuelo á nuestros primeros padres, dándoles motivo de esperar que serian juzgados ellos con juicio de misericordia, como en efecto sucedió. Todos los castigos que impuso Dios al

hombre por aquella culpa, fueron temporales; porque temporales son los trabajos de la preñez, los dolores del parto y la sujeción de la mujer al marido, y temporales tambien son las fatigas y trabajos con que el hombre habia de sacar su alimento de la tierra, así como la muerte del cuerpo á que todos quedámos condenados, pues nada de esto importa una eterna reprobacion. De esta suerte nuestros primeros padres, encadenados con su culpa, conocieron ántes la clemencia y la misericordia que la justicia del Señor, y recibieron el tesoro infinito de la esperanza cuando no escuchaban todavía ninguna palabra de castigo. Dios promete á la humanidad un Redentor en el acto de maldecir al ángel tentador que acababa de perderla; pues aquellas palabras de futura enemistad entre la serpiente y la mujer, y las descendencias de ambas, no son en la realidad sino los primeros anuncios del grande acontecimiento de la Encarnacion del Verbo Divino en las entrañas de María. Desde aquel momento feliz, la Virgen sagrada recibió el privilegio de su Concepcion purísima; de ser descendente de Eva, mas como debia serlo para quebrantar con su planta la cabeza del Dragon; como debia serlo, para que este jurado enemigo de la humanidad no hubiese tenido nunca, ni por un instante imperceptible, bajo su dominacion á la Madre del Mesías, esto es; sin la contaminacion de la culpa, sin la herencia tristísima del pecado.

3. A esta solemne promesa iban siguiendo varias otras, á medida que pasaban las grandes épocas, para sostener las esperanzas de la humanidad y asegurarla contra el olvido. Mas no quiso Dios reducirse á solo esto para mostrar á los hombres tan altos designios y sostener su expectativa del Redentor que habia de salvarles; porque, además de las promesas que de él venia renovando de tiempo en tiempo, quiso que tuviese anuncios de todos géneros y que su venida al mundo, su mision y su sacrificio estuviesen constantemente representados en la historia de su pueblo durante cuatro mil años; y suscitaba, cuando á sus designios convenia, Profetas que le fuesen anunciando gradualmente, hasta llegarle á pintar con todas sus facciones, describir anticipadamente todos los sucesos de su vida, las circunstancias de su Pasion y el género de su muerte.

4. Ved aquí, amados hijos, cómo y por qué el Antiguo Testamento no tiene mas objeto que las promesas, representaciones y anuncios del Mesías; cómo y por qué su futura venida estuvo constantemente sosteniendo la expectativa de los justos, lo que dió lugar á que se le llamase el *Deseado de las naciones*; cómo la fe en el Mesías que habia de venir, fué para ellos una áncora perpetua de salud; y cómo, por último, el cristianismo, la Iglesia y la religion han existido siempre, aunque bajo diversas formas, desde que Dios nuestro Señor hizo su primera promesa en el acto de anatematizar á la serpiente, y nunca dejará de existir; pues el último día de los tiempos, que pondrá término á los combates de la Iglesia, la dejará inmune gozando de sus triunfos en la eternidad.

5. ¿Qué cosa, pues, mas interesante para ocupar vuestra religiosa atencion, despues de haber considerado á Dios en cuanto Dios, y al hombre en cuanto hombre durante sus dos épocas, de inocencia la una y de pecado la otra, que considerar á la Divinidad misteriosamente unida con la humanidad en la Persona de Jesucristo, Salvador y Maestro de los hombres? Por esto el Símbolo católico, despues de los artículos que os llevo explicados, fija el dogma de Jesucristo Señor nuestro con estas palabras: *Y en Jesucristo*

su Hijo único, que leemos en el Credo comun. Por esto el Símbolo de Nicea consigna el mismo dogma en el propio lugar con aquellas palabras: *Creo en un Señor Jesucristo, Hijo Unico de Dios, engendrado del Padre, &c.* Por esto el Símbolo de San Atanasio, despues de haber explicado el misterio altísimo de la Trinidad Augusta, continúa diciendo: "Es necesario tambien para la eterna salud el creer igualmente la Encarnacion de nuestro Señor Jesucristo." En fin, por la misma razon nuestro manual catecismo se ocupa en el mismo dogma inmediatamente despues de los ya dichos, preguntando: *¿Cuál de las tres Divinas Personas se hizo hombre?* y respondiéndolo: *La segunda, que es el Hijo, el cual despues de haberse hecho hombre, es verdadero Dios, como siempre verdadero Hombre Jesucristo nuestro Señor.*

6. Podria pues yo, amados hijos, proceder luego á explicaros el dogma de la Encarnacion del Verbo Divino en las entrañas de María, y todos los que siguen á él; pero deseando prepararos mejor para esta enseñanza, voi á deciros ántes alguna cosa relativamente á las promesas, representaciones históricas y anuncios del Mesías; en todo lo cual iréis viendo el triple desarrollo de aquella primera manifestacion que hizo Dios de su misericordia para con los hombres, al descargar el anatema terrible de su justicia contra el demonio: "Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu raza y la suya. Ella quebrantará tu cabeza." *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum.* Vastísima es la materia, pues como he dicho poco há, se identifica en cierto modo con toda la Historia del Antiguo Testamento, y para tratarla en toda su extension habria necesidad ciertamente de escribir un volumen. Por lo mismo me limitaré únicamente á daros una breve noticia de las promesas que Dios hizo á los hombres de un Redentor, á indicaros brevemente las figuras proféticas de este Redentor mismo, y á daros un breve resumen de las profecías, sin extenderme á más, por haberos hablado ya en mi décimacuarta instruccion preliminar, segunda parte, sobre los Profetas y los libros en que hicieron sus predicciones, y en la décimasexta sobre las profecías y su cumplimiento en la Persona de Jesucristo.

I.

7. Habéis oido ya, hermanos carísimos, cuál fué la primera promesa del Redentor, y cómo, aunque indirectamente, fué hecha por Dios al hombre, cuando dijo á la serpiente que pondria enemistades entre ella y la mujer. Con esta primera promesa se sostuvo la esperanza de la humanidad en toda la primera edad del mundo, que abraza el periodo de mil seiscientos cincuenta años, y corre desde Adan hasta Noe. Cain, primer hijo de Adan, mató, como sabéis, á su hermano Abel, por la envidia que le causaba el ver cuan propicio era el Señor para con su hermano, y cuan agradables le eran sus sacrificios. Como Cain fué hijo de ira y reprobado por Dios, y Abel habia sido muerto por Cain, el Señor, en su misericordia, les dió á Adan y Eva un tercer hijo llamado Seth; renuevo feliz, porque habia de ser uno de los ascendientes de Jesucristo segun la carne. De Seth fueron descendientes: Enós, que glorificó la religion y el Nombre de Dios; y Henoch, que fué trasladado al Paraiso, porque el mundo no le merecia; y Noé, varon

justo que habia de sobrevivir á la grande y universal catástrofe del Diluvio, para ser el reparador del género humano. En efecto, la Santa Escritura nos dice que la *carne habia corrompido sus caminos*, y en varios lugares del Génesis se mencionan las crueldades, homicidios, adulterios, sacrilegios y abominable prostitucion de los hombres, como otras tantas causas que provocaron la justicia de Dios y motivaron su decreto de exterminar á todos los hombres, que llevó á efecto, precipitando del cielo aquellas aguas inmensas que, sobrepujando á los mas elevados montes, hundieron ó hicieron espirar en sus abismos hombres y animales, sin que hubiese salvado entre los primeros mas que á Noé y su familia, y entre los segundos otra cosa que lo necesario para que no acabasen los géneros y especies. Habiendo cesado el Diluvio y aparecido la tierra, Noé con su familia salió del Arca para ser el habitante de un mundo ya purificado y enteramente nuevo. Un sentimiento inefable de gratitud ocupó el corazón del Patriarca, y lo primero que hizo, en accion de gracias al benigno Dios que le habia salvado, fué levantar un altar y ofrecer á Dios un sacrificio de buen olor, como leemos en el Génesis (VIII, 20 y 21). Cuan grato haya sido su holocausto á Dios nuestro Señor, se le manifestó luego con señales inequívocas: pues vió en los cielos un arco bellissimo, que fué el signo de la nueva alianza entre Dios y los hombres, y oyó los divinos preceptos, que conservó y transmitió con la tradicion á su posteridad.

8. Multiplióse la descendencia de este patriarca en los trescientos cincuenta años que Dios por una singular providencia le permitió vivir despues del Diluvio. Mas creciendo así la especie humana, volvió muy pronto á los antiguos caminos: empezó á mancharse; quiso construir una torre que llegase al cielo; renunció á este proyecto por haber confundido Dios todas las lenguas de sus autores; y no pudiendo estos entenderse ya por tal motivo entre sí, se dispersaron por diferentes paises, formando diversas naciones. Esta circunstancia y el conjunto de causas que á ella precedieron, dieron motivo para que la Lei, la verdadera historia y la primera promesa del Mesías fuesen perdiéndose poco á poco en aquella nueva confusion. Sin embargo, cuando el mundo todo se hallaba hundido en espesas tinieblas y asqueroso fango, existía una familia sobre la cual ponía sus ojos Dios con toda complacencia, por su religion, su virtud y su fidelidad; era la familia de Abraham, descendiente de Sem y elegido para ser el padre del nuevo pueblo de que habia de nacer el Mesías. Habitaba Abraham en un llano de la Caldea, y desde allí le hizo venir el Señor al país de Canaan, que despues se llamó Judea, y Abraham habia de ser uno de sus ascendientes segun la carne. “Sal de tu tierra, le dijo, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré. Te he de convertir en una nacion grande, y te he de bendecir y exaltar tu nombre, y serás bendito. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan, y en tí serán benditos todos los linajes de la tierra.” (Gen. XII: 1, 2, 3.)

9. Esta es, amados hijos, la segunda promesa del Mesías: promesa mas determinada y precisa que la otra: porque, si en la primera se habia contentado el Señor con enunciarle como descendiente de Eva, y esto aludiendo á María; en la segunda se dice ya el lugar de su nacimiento, la familia de su procedencia y la universal vocacion de los pueblos al beneficio infinito de la redencion.

10. La tercera promesa del Mesías la hizo Dios á Isaac, uno de los siete hijos de Abraham, nacido de Sara, no esclava como Agar, de quien vino Ismael su hermano de padre, sino libre y milagrosamente fecundada. Ved aquí los términos en que la hizo Dios. Estaba Isaac ya resuelto á separarse del país de Canaan, devorado por una hambre general, cuando el Señor se le apareció y le dijo: “No te vayas lejos, te dice el Dios de Abraham; quédate en el país que yo te señalaré, mora en él como extrangero, y yo seré contigo: te bendeciré, y á tí y á toda tu posteridad daré todas esas tierras en posesion: multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo, y serán benditas todas las naciones y todos los pueblos de la tierra en el que nacerá de tí.” (Gen. XXVI, 2, 3, 4....) Esta tercera promesa del Redentor es ya mas determinada y mejor circunscrita; pues antes de ella solo se sabia que nacería de la familia de Abraham; pero como este Patriarca tuvo siete hijos, y dos de ellos eran primogénitos, el uno en Agar y el otro en Sara, quedaba todavía por ver cuál de los dos habia de ser el nuevo tronco, y aquí es designado el que nació de Sara.

11. Teniendo este Patriarca cuarenta años de edad, tomó por mujer á Rebeca hija de Batuel de la Mesopotamia de Siria, hermana de Laban. Como Rebeca era estéril, oró Isaac al Señor para que la hiciese fecunda, y así sucedió en efecto, pues Rebeca concibió, segun su esposo lo habia pedido; mas llevaba dos niños en su vientre, y como esto la mortificase, dijo: “Si así me habia de suceder, ¿qué necesidad tenia de concebir?” y fué á consultar al Señor: el cual la respondió, diciendo: “Dos gentes están en tu seno, y dos pueblos desde tu vientre serán divididos, y un pueblo subyugará al otro pueblo, y el mayor servirá al menor.” (Genes. XXV, 20 h. 23.) ¿Qué quiere decir todo esto, amados hijos? que aquellos dos niños habian de ser cabeza de dos pueblos rivales, conviene á saber: de los idumeos y de los judíos. El mayor de estos pueblos está representado en el mayor de aquellos niños, Esaú que nació primero; y el menor en el segundo, Jacob que nació el postrero. Y en efecto, el pueblo judío venido de Jacob, y llamado por tanto pueblo menor, fué el que entró á la tierra de Canaan y á quien estuvieron sujetos los idumeos descendientes de Esaú como leemos en el segundo Libro de los Reyes (VIII, 14). Mas elevando todavía nuestro pensamiento al grande objeto que aquí nos ocupa, encontraremos pronunciado que Jacob sería el heredero de las promesas á pesar de no haber sido el primogénito, sería el ascendiente de Cristo segun la carne, y en consecuencia el de todo el pueblo cristiano, que como véis, domina al pueblo judío. Este pueblo, al nacer el Mesías, era el mayor comparado con el corto número de los discípulos de Jesus; mas despues fué realmente menor, y quedó reducido á siervo de los cristianos, pues nos traen y guardan los Libros sagrados, para que veamos verificadas en Jesucristo las profecías y figuras que ellos no entienden, como al propósito lo advierte San Agustín.

12. Mas ¿cómo fué, me diréis, que siendo Esaú el primogénito, Jacob y no él heredó con las bendiciones de Isaac los derechos de la primogenitura? Porque Esaú, amados hijos, vendió este precioso derecho á Jacob su hermano en cambio de un platillo de lentejas, como leemos en los versículos 29 y siguientes hasta el 34 del capítulo XXV del Génesis. No sabia esto Isaac: mas Rebeca por medio de un misterioso arti-

ficio logró que el Patriarca bendijese á Jacob; pues habiendo mandado aquel á Esaú que cazase algun animal y con la carne le dispusiese un guisado, Rebeca sustituyó á Esaú con Jacob, para que éste le presentase aquel manjar á su padre, y de esta suerte fuese bendecido por él. Todo esto se facilitó por la circunstancia de hallarse ciego Isaac y por el medio de cubrir á Jacob de pieles de cabritos en la parte desnuda de su cuerpo, porque no tenía vello como Esaú. Presentósele pues con la vianda Jacob á Isaac, y éste, despues de haber manifestado su sorpresa por la prontitud con que se le había dispuesto el manjar, y sus dudas sobre Jacob, pues aunque el vello de que artificioosamente iba cubierto le representaba á Esaú, la voz era de Jacob, tomó con mucho gusto dicho manjar, y en seguida bendijo plenísimamente á Jacob. Esta bendicion, que irritó á Esaú, provocó una entrevista de él con su padre, quien ya impuesto de lo que había sucedido, y sin manifestar disgusto ni arrepentimiento, procuró consolarle. Ved pues á Jacob con todos los derechos de la primogenitura, con todas las bendiciones de su padre á pesar de su minoría, y en consecuencia destinado para ser el ascendiente de Jesucristo segun la carne.

13. Mas tarde, hijos míos, cuando los dos hermanos se habían separado ya, Jacob á la Mesopotamia de Siria con el objeto de tomar por mujer á una de las hijas de Labán, como se lo había mandado su padre; y Esaú á la familia de Ismael para tomar por mujer á una de sus hijas, sucedió que, habiéndose detenido el primero en un lugar de su tránsito á reposar, y quedándose dormido, “vió en sueños una escala cuyo pié estaba sobre la tierra, y su remate tocaba en el cielo, y tambien ángeles de Dios que subían y bajaban por ella; y al Señor apoyado sobre la escala, que le decía: “Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que duermes te la daré á tí y á tu posteridad. Y será tu posteridad como el polvo de la tierra: serás dilatado al occidente, y al oriente, y al septentrion, y al medio dia, y serán benditas en tí y en tu simiente todas las familias de la tierra.” (Gen. XXVIII: 11 h. 14.)

14. Hé aquí, amados hijos, la cuarta promesa del Mesías. Como véis, tuvo el Señor por motivo para hacerla, evitar la confusion que habría resultado de su silencio; pues habiendo Isaac tenido dos hijos de un mismo parto, convenia decir quién de ellos había de ser el heredero de las promesas, y en cuál de las dos familias ó descendencias había de buscarse el Mesías.

15. Tuvo doce hijos Jacob, que fueron cabezas de otras tantas tribus, las cuales llevaban el nombre respectivo de cada uno de los hijos de Jacob. Los mas distinguidos de estos fueron Levi, Judá y José; el segundo de éstos recibió las bendiciones de Jacob y la renovacion de la promesa del Mesías: ved aquí cómo. “Llamó Jacob á sus hijos y les dijo: “Congregáos, para que anuncie lo que os ha de venir en los últimos dias. Congregáos y oid, hijos de Jacob, oid á Israel vuestro padre. Rubén mi primogénito, tú mi fortaleza y el principio de mi dolor: el primero en los dones, el segundo en el mando... no crezcas...” Con estas palabras excluyó el Patriarca de los derechos de primogénito á Rubén su primer hijo por haber cometido gravísimo pecado. Fuele diciendo á cada uno de los otros lo que correspondia, y llamando á Judá, le habló de esta manera: “Judá, te alabarán tus hermanos: tu mano caerá sobre la cerviz de tus enemigos, te

“adorarán los hijos de tu padre... Judá, á la presa subiste hijo mio: reposando te acostaste como leon y como leona, ¿quién te despertará? No será quitado de Judá el cetro y de su muslo el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él será la expectacion de las gentes.”

16. Estas palabras, amados hijos, que vertió Jacob, no de suyo sino por especial inspiracion de Dios, tienen el doble carácter de una promesa, y es la quinta del Mesías, y de un profético anuncio de su futura venida, visto y con razon, de los Padres é intérpretes sagrados, como una de las profecías mas admirables que se hicieron de Jesucristo. Esta promesa profética, como advierte muy á propósito Gaume, confirma en primer lugar “cuanto las precedentes tenían comunicado acerca del Redentor desde el principio del mundo: dice que será la expectacion y la salud de los pueblos, hecho que se confirma magníficamente por la conversion de los gentiles.” En segundo lugar, “este célebre oráculo de Jacob no se limita, como los oráculos anteriores, á predecir un Salvador esperado de las naciones, sino que señala el tiempo en que debe aparecer. Entónces será cuando la autoridad suprema, figurada por el cetro, habrá cesado en la casa de Judá: preciosas palabras que hoy mismo nos hacen ver con nuestros ojos, que Jesus es hijo de María! En tercero: esta promesa nos libra de un grande embarazo. Por las anteriores promesas sabemos que el Mesías nacería de Jacob. Jacob tiene dos hijos; ¿cuál de ellos será el padre del Redentor? La profecía del santo anciano nos saca de la duda: exceptúa las once tribus, y nos advierte que el Mesías deberá buscarse en la tribu de Judá.”

17. “La sexta y última promesa del Mesías se hizo, hermanos carísimos, á David: ved cómo la refiere el autor que acabo de citar. “Un dia que estaba enteramente ocupado David en este pensamieto (en el de levantar un templo á Dios), le habló el Señor por medio del profeta Nathan. Aquel momento fué el que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, escogió para renovar la promesa del Mesías. “Ya sabéis, dijo á David, que desde el dia en que saqué á los hijos de Israel del cautiverio de Egipto, hasta el en que os hablo, he sido viajero como mi pueblo. Le he seguido por todas partes, y no he tenido mas morada que un tabernáculo y una tienda. Sin embargo, no seréis vos el que me construya un templo; ese honor está reservado á vuestro hijo. “Colocaré sobre vuestro trono á un hijo que procederá de vos. Estableceré su trono para siempre: seré su padre, y él será mi hijo: vuestra casa subsistirá siempre y vuestro trono será eterno.”

18. “¿Quién es ese hijo que el Señor promete con expresiones tan magnificas? ¿Es Salomón? No, pues que Salomón no es hijo de Dios y de David á un mismo tiempo, y la eternidad no puede convenir á un puro hombre y á un reinado temporal. ¿Cuál es pues ese hijo de David que el Señor promete aquí? Evidentemente es el Mesías, nuestro Señor. En efecto, solo nuestro Señor es hijo de Dios y de David simultaneamente; solo nuestro Señor es eterno; solo él ha asegurado para siempre el trono de David, pues en su calidad de Hombre-Dios, de Hijo de Dios y de hijo de David, reina y reinará siempre en el cielo y en la tierra.”

19. “Esta promesa nos ayuda mucho para descubrir al Mesías. La primera pro-

mesa hecha á Adán nos anuncia un Redentor, sin decirnos ni el tiempo ni el lugar de su nacimiento, ni el pueblo de donde saldría: la segunda, hecha á Abraham, nos dice que nacería de la raza de Abraham: la tercera, hecha á Isaac, nos enseña que nacerá de él: la cuarta, que nacerá, no de Esaú, sino de Jacob: la quinta promesa, hecha por Jacob al morir, nos advierte que saldrá de la tribu de Judá; y en fin, la última promesa nos revela que será de la familia de David. Desde entónces para en adelante todas las naciones del mundo, todas las tribus de Israel, y aun todas las familias de la tribu de Judá, excepto la de David, quedan á un lado; no tenemos ya que buscar al Salvador del género humano mas que en la familia del Santo Rei. Así de grado en grado llegáremos á señalar con el dedo, si nos es permitido expresarnos de este modo, al niño de Belén." 1

II.

20. Tales son amados hijos, las promesas que Dios nuestro Señor, movido por su misericordia infinita, hizo de un Redentor á la delincuente humanidad, para sostener su esperanza con la fe del Mesías que había de venir. Habéis visto cómo fueron dispersados los pueblos, multiplicándose y diversificándose los orígenes de las familias, hasta el extremo de formar aquella multitud de naciones, que sin embargo de haber proveniendo todas de un mismo tronco, llegaron á desconocerse, y aun á odiarse y perseguirse recíprocamente. Para evitar la confusión que de aquí debería resultar, tomó Dios la providencia de separar de entre todas las naciones una que llamó su pueblo escogido, y destinó para ser el depositario de las promesas, de la verdad tradicional, de la Lei escrita, de los anuncios ó predicciones del Mesías, para que de él naciese según la carne, y cuya historia pudiera figurar como la gran preparación de Aquel que había de aparecer en la plenitud de los tiempos para salvar al mundo. Hé aquí por qué cuanto nos refiere el Antiguo Testamento es universalmente visto como la preparación del Mesías: preparación de promesas, preparación de anuncios, preparación de instituciones, preparación de acontecimientos, preparación universal y plenísima. Nada en efecto se echa ménos aquí, ni para la fe, ni para la esperanza, ni para el amor: aquí está la voz divina que le promete; aquí está la voz inspirada que le anuncia; aquí están los grandes personajes que le figuran con las instituciones y sucesos que anticipadamente le representan. Acabo de hablaros de las promesas, voi á deciros algo sobre las figuras ó la representación anticipada del Mesías.

21. Esta representación, amados hijos, "es una especie de profecía, es un anuncio de otro género, pero no ménos cierto que el que se verifica directamente por los oráculos; y como consiste, no en las palabras, sino en los hechos mismos, se conoce con el nombre de *figura*. Estas tienen tal escaracteres de verdad, que no es posible, si se examinan bien, desconocer en ellas á Jesucristo; porque si una ú otra en particular no produciría mas que algunos datos de probabilidad; la perfecta semejanza de cada figura, el enlace histórico de todas ellas, el concepto que formó siempre la nación judía por espacio

1 *Genève*: Catecismo de Perseverancia. Parte I, Lec. XXI y siguientes, (Extracto.)

de cuarenta siglos, la puntual correspondencia que se reconoce entre ellas y Jesucristo, las explicaciones satisfactorias que los Padres y los mas esclarecidos sabios del cristianismo han hecho sobre esto; todo nos conduce á la convicción, haciéndonos reconocer en las figuras un órden diverso de profecias, que atestiguan con la misma fuerza la misión divina del Hombre-Dios á quien se refieren.

22. Esta clase de anuncios consiste, unas veces en ciertas personas célebres, otras en ciertas instituciones. Por esto se reconocen generalmente, ya las unas ya las otras, como figuras del Mesías: Adán, Abel, Noé, Melquisedec, Isaac, el carnero sacrificado por Abraham, Jacob, José, el Cordero pascual, la Columna de fuego, el Maná, los Sacrificios, la Serpiente de metal, Moisés, Abraham, Josué, Gedeon, Sanson, Samuel, David, Salomon, Jonás, Eliacim hijo de Elías, Jeremías, Zorobabel, Jesus hijo de Josedec, son otras tantas figuras del Mesías prometido."

23. ¿Por qué Adán se considera como una figura del Mesías? Porque así como él fué el padre de todos los hombres según la carne, así tambien Jesucristo lo es de toda la humanidad en el espíritu; pues la regenera para la verdad con su doctrina, para la virtud con su gracia, y para la gloria con su sacrificio. Si Adán, á causa de su primacía como Patriarca de la humanidad, reúne en su persona el Sumo sacerdocio y el Sumo imperio; Jesucristo igualmente, como Padre de la humanidad redimida, tiene sobre ella el mas pleno dominio: por esto le aclaman Rei los profetas, y él mismo se llama Rei en la presencia de Pilato, y este magistrado gentil inscribió el título de Rei sobre la Cruz en que Jesucristo murió, y por esto asimismo le profetizaba David como Pontífice Eterno y Sumo Sacerdote según el órden de Melquisedec. *Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech.* (Ps. C. IX, V 5.)

24. Ya sabéis, hijos míos, porque es muy generalmente conocida, la historia de Cain y Abel; ya sabéis que éste, objeto permanente del zelo, de la envidia y odio de su hermano mayor, por la complacencia con que Dios recibía sus ofrendas, fué alevosamente asesinado por él. ¿Qué notáis en este gran crimen? Tres cosas sin duda: primera; que ambos, asesino y víctima, eran hermanos, y en consecuencia se hallaban unidos con los vínculos estrechísimos de la naturaleza; segunda, que Abel no tenía para Cain otro motivo de odio que su virtud; tercera, que era pastor de ovejas. Pues bien: como Jesucristo Señor nuestro era hermano de los judíos según la carne; como su virtud, su liberalidad, sus grandes obras, su doctrina santa fueron el motivo de aquel ódio enconado que los condujo hasta darle muerte, y además se manifestó á los hombres con el dulce y tierno carácter del buen Pastor, por esta causa es visto Abel como una figura del Mesías, y es la segunda.

25. ¿Qué os diré de Noé? Con justa razon es visto como la tercera figura del Mesías, pues todas las circunstancias de ambos concurren para manifestar una semejanza maravillosa. Si consideráis el lugar que ocupó aquel Patriarca, ya en el espacio ya en el tiempo, le veréis reuniendo en su persona dos grandes épocas: la de un mundo que acababa de perecer en el Diluvio por su iniquidad, y la de otro que daba principio con él y su familia, y que por su justicia y virtud había merecido gracia: de esta suerte misma Jesucristo es el centro de las dos mas grandes épocas del mundo, la llamada

vulgar que se cuenta desde Adán hasta su nacimiento, y la cristiana que comenzó en Bethlem y acabará en el valle de Josafat, pues que se halla contenida entre el Nacimiento de Jesucristo Redentor y la última venida de Jesucristo, Juez de vivos y muertos. Noé y su familia se salvaron, y consigo salvaron al mundo que siguió á ellos, en la Arca misteriosa; y la Cruz del Salvador ha sido saludada por la Iglesia como el arca de un mundo que iba á perecer: *Arca mundo naufrago*: la Arca de Noé salvó á cuantos en ella entraron, y solo á éstos, pues cuanto se quedó fuera de ella pereció; la Iglesia de Jesucristo es reino de salvación, en el cual se entra por el Bautismo, se vive de la fe y de la esperanza, y se triunfa con la caridad, y fuera de la Iglesia, como bien lo sabéis, no hai salvación. Ved pues algunos de los rasgos de semejanza que presentan á Noé como una figura del Redentor.

26. Cuando Abraham acababa de triunfar de Chodorlahomor y todos los reyes aliados de éste, Melquisedec, rei de Salem, salió á recibirle, presentando pan y vino, porque era sacerdote del Dios Altísimo, y le bendijo, diciendo: "Bendito Abraham del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra; y bendito el Dios excelso, con cuya protección los enemigos están en tus manos." Ved aquí, amados hijos, un encuentro misterioso: Melquisedec, que quería decir: *Rei de justicia y de paz*, aparece allí sin que se conozca su ascendencia, ni manifieste su descendencia, como Jesucristo aparece solo, sin que su generación como Hijo de Dios se vea con él, pues en la tierra no tiene Padre ni el cielo Madre: es Rei de justicia, porque satisface por el mundo á la justicia del Padre; y se reserva el juzgar al pueblo que redimió, sobre el uso y abuso que haya de hacer de las gracias: y lo es de paz, pues reconciliando á Dios con los hombres, restituyó la paz á la tierra, como cantaban los ángeles, y la dejó instituida en su Iglesia para bien del espíritu, como tuvo cuidado de advertirlo á los apóstoles en la noche de la Cena; y es, no solamente Rei, sino Sacerdote y Sacrificador que á nadie sucede y á quien tampoco sucede nadie; pues nosotros, en calidad de sacerdotes somos, no sucesores de Jesucristo, sino ministros de Jesucristo.

27. Isaac es también una figura del Mesías, y en verdad, amados hijos, que aquel sacrificio en que se probaron igualmente la fidelidad del sacrificador y la mansedumbre y sumisión absoluta de la víctima, es uno de los mas bellos cuadros proféticos representativos de Jesucristo. Abraham, á pesar de ser padre, sofoca, digámoslo así, todos los sentimientos de la naturaleza para estar solo á la voluntad de su Divino Autor, y conduce á su hijo para sacrificarle, haciéndole cargar sobre sus hombros la leña que había de arder sobre el altar de la inmolación. Del mismo modo, aunque guardada la debida proporción que debe haber entre la figura y el objeto, el Eterno Padre no duda sacrificar á su justicia, para perdonar al mundo, á su mismo Unigénito, enviándole á la tierra, para que revestido de nuestra humanidad pueda padecer y morir; y este Hijo Divino, cuando ya se hizo hombre y llegó la época en que debía ser sacrificado, cargó sobre sus hombros y condujo hasta el Calvario la Cruz en que había de morir, sometándose como Isaac al mandato de su Padre Abraham, sin réplica ninguna á la voluntad de su Eterno Padre, á pesar de aquellos horrores inexplicables con que el caliz de su pasión se le presentaba en el Huerto de las olivas; pues aquel grito de espanto que arrojó la natura-

leza y se manifiesta en aquellas palabras: "*Padre, si es posible, pase de mí este caliz.*" quedó reemplazado y sustituido con esta voz humilde de una resignación absoluta: *Mas no, Padre mio, no se haga mi voluntad sino la tuya.*

28. Jacob, descendiente de un padre muy rico, marcha solo, y asaltado del sueño por la noche, se ve obligado á recargar su cabeza en una piedra para dormir: despierta, continúa su camino y se sujeta á las mas terribles pruebas para obtener la mano de Raquel: verifica su enlace bajo los auspicios de un Dios que le bendice, y al través de dificultades inmensas vuelve á su patria y á su padre. Jesucristo, hijos míos, realiza en inmensas proporciones este bosquejo. Hijo de Dios Padre, y á quien esencialmente pertenecen todas las cosas; Palabra eterna de Dios, por quien ha sido hecho cuanto existe; Dios, y como tal Omnipotente y soberano, viene al mundo sin séquito ni comitiva, y hallándose entre los suyos, está como en un desierto, pues nadie le conoce, y aparece tan pobre y desvalido, que no tiene donde reclinar su cabeza: viene á instituir su Iglesia, Esposa suya, y para llegar al grande objeto, se somete á las mas terribles pruebas, sufre todos los dolores, bebe hasta las heces el amargo caliz; mas, resucitado y triunfante de sus enemigos, atrae todas las bendiciones hácia su Esposa la Iglesia, se recrea en su fecundidad viéndola dar la vida del espíritu á un inmenso pueblo de santos, y concluida su grande obra, torna de nuevo á los cielos, sentándose á la diestra de su Padre. Pero vengamos á José.

29. "Si hai alguna figura cuyos caracteres formen un conjunto cabal para ser una de las mas sensibles representaciones de Jesucristo, es la que nos suministró el Antiguo Testamento en la vida de José. Es necesario reconocer á la vista de ella una recapitulación anticipada y compendiosa de todos los rasgos que constituyen la verdadera historia de Jesucristo. José es aborrecido de sus hermanos, porque les acusa de un gran crimen, por el singular amor que le tiene á su Padre y porque les hace un anuncio solemne de la gloria futura que él propio debe gozar: Jesucristo reporta el odio encarnizado de los judíos, porque les reprende sus vicios, se les muestra como el Hijo amado de Dios y les anuncia que un día le han de ver sentado á la diestra de su Padre. Enviado el primero por su Padre hácia sus hermanos, que se hallaban distantes, no encontró en ellos otros sentimientos que los que envuelve la mas negra conspiración contra su vida; y de hecho es vendido por veinte siclos de plata, y entregado por sus propios hermanos á los extranjeros. ¿Quién no reconoce aquí á Jesus, encaminándose por órden de su Padre hácia las ovejas perdidas de la casa de Israel, hecho el blanco de un designio de muerte que forman los judíos, vendido por treinta monedas de plata, y entregado á los romanos por los judíos? La ropa de José está teñida de sangre, símbolo de la muerte que había de sufrir la Santa Humanidad de Jesus. Sufre el primero sin defensa ni amparo la condenación que contra él pronuncia Putifar, como el segundo soporta en silencio, sin que nadie se apreste á defenderle, la sentencia de muerte que suscribe Pilátos. Colocado el primero entre dos criminales, anuncia su elevación al uno y predica su muerte al otro: colocado el segundo entre dos ladrones, abre al uno las puertas del Paraíso y deja morir al otro en su impenitencia. Tres días permanece Jesus en el sepulcro como José en su prisión, y por el sendero de los padecimientos pene-

tra, como aquel por el camino de las humillaciones, hasta el recinto augusto de la gloria. José es establecido jefe sobre la casa de Faraon y sobre todo el Egipto; Jesús, hecho jefe de toda la Iglesia, recibe desde allí los tributos de obediencia de toda creatura. Apellidan á José *Salvador del mundo*: no significa otra cosa la palabra *Jesús*. Al nombre de Jesucristo, como á la presencia de José, se dobla toda rodilla. No hai mas que hambre y desolacion fuera de Egipto, donde José gobierna; no hai verdad ni gracia fuera de la Iglesia, donde reina Jesucristo. Todos los que piden gracia no pueden obtenerla de Faraon, sin haberla obtenido de José del mismo modo que en la militante Iglesia no hai gracia ni salvacion sino por medio de Jesucristo. Todas las provincias vienen á Egipto para buscar el trigo; todas las naciones entran en la Iglesia para descubrir y alcanzar en ella la salud. Los hermanos de José llegan á él, por último, le reconocen, le adoran, se establecen en Egipto: un dia debe llegar en que los judíos, iluminados y arrepentidos, volverán á Jesucristo y le reconocerán por el Mesías, y le adorarán como Dios, y entrarán por fin en el recinto de la Iglesia.”¹

30 El Cordero pascual, hijos míos, es otra figura del Mesías: símbolo, por su mansedumbre, de aquel que habia de presentarse como un tipo de esta santa virtud á los hombres: *Aprended de mí, que soi manso y humilde de corazon*: víctima de sacrificio, que aplacaba la justicia de Dios, como Jesucristo, en quien muestra su Preursor al *Cordero de Dios que quita los pecados del mundo*: vianda comun que habia de comerse en el mismo recinto, como el Cuerpo de Jesucristo, que es Pan de todos los suyos, y le comen en su casa: manjar santo que habia de comerse con panes ázimos, como la Sagrada Eucaristía, que se ha de comer con una conciencia pura, que es el ázimo de la sinceridad y verdad, como se explicaba el Apóstol: manjar de provision que tomaba el pueblo escogido al momento de dejar á Egipto para marchar á la prometida tierra, como el Sacramento de nuestros altares marca el abandono de la Babilonia corrompida y el ingreso á la Jerusalem Santa, y nutre al hombre para pasar de esta vida mortal á la eterna poco ántes de exhalar el último suspiro: aquel Cordero, vuelvo á decir, se ha visto por lo mismo como una de las figuras mas características del Mesías.

31. No os hablaré, amados hijos, de aquella columna de fuego, luz y tinieblas al mismo tiempo; ni de aquel Maná con que alimentaba nuestro Señor á los israelitas en el desierto, sabiendo al gusto de todos, fortificando á los débiles y conservándoles á todos, el cual representa nuestra sagrada Eucaristía, misterioso alimento de los que con la vida del espíritu atraviesan el desierto de este mundo, regalado manjar que satisface á los justos, soberana virtud que robustece y conserva la vida. No os hablaré de aquel altar rodeado de doce columnas, erigido por Moisés para ofrecer el sacrificio despues de haber bajado de la montaña, y rociar al pueblo con la sangre de la víctima, el cual representa mui al vivo el altar cristiano, fundado en los Profetas, sostenido sobre las doce columnas que componen el apostolado, al cual bajó Jesucristo desde el seno de su Padre para sacrificarse por la salud del mundo, y con cuya sangre nosotros sus

¹ Este párrafo lo he tomado literalmente de mi Exposición de la Doctrina católica sobre los Dogmas de la Religión. Lib. VI, Art. II, cap. VII.

ministros damos la salud á los hombres á ejemplo de Moisés. No pondré aquí en paralelo aquella Serpiente antigua de metal que de órden de Dios construyó Moisés y colocó en una grande altura, para liberrar de la muerte causada por la mordedura de las serpientes á cuantos en ella fijasen su vista, con la Cruz del Salvador, que liberta de la muerte á cuantos la ven con fe, la invocan con esperanza, y la llevan con amor; ni continuaré tampoco recorriendo aquella ilustre galería de personajes proféticos que os habia comenzado á mostrar. Un Josué triunfando misteriosamente de los enemigos de su pueblo, como Jesucristo de los suyos estableciendo á pesar de su rabia el cristianismo: un Gedeon, el último de sus hermanos, escogido, aunque débil, para salvar al pueblo de la tiranía de los madianitas, el cual hace preceder un sacrificio religioso á su triunfo, como Jesucristo, que quiso aparecer como el último de los hombres, destituido de toda fuerza y que se ofrece en sacrificio ántes de liberrar al mundo: un Sanson, cuyo maravilloso nacimiento bosquejó el de Jesucristo, cuyos veinte años de ignorada y privada vida con sus padres representan los treinta que pasó Jesús con María y José ántes de darse á conocer como el Salvador de los hombres, cuya esposa tomada entre los filisteos representa la Iglesia formada de naciones paganas: un David, nacido en Bethlem como Jesucristo, objeto como él de las complacencias de Dios, elegido para calmar los furors de Saul, como Jesús para desarmar á todos los enemigos del alma, y hacer venir á tierra el imperio del demonio; perseguido por Saul en cuyo favor habia hecho tanto, como el Señor por los judíos tan privilegiados: un Salomon reinando en paz despues de los combates de David, tomando por esposa á la hija de un monarca extranjero, edificando un templo magnífico para cuya construcción reunieron sus esfuerzos los judíos y los tírios, empleando mas extranjeros que judíos en aquella obra magnífica, atrayendo á su persona la admiracion del Universo; como Jesucristo, reinando glorioso despues de su resurreccion sobre todos sus enemigos, formando á su Iglesia con un pueblo extraño, cual eran los gentiles, sirviéndose de éstos en mucho mayor número que de judíos para la formación de su reino, y atrayendo al pié de su Cruz la creencia de los pueblos, la ciencia de los sabios y todo el poder de los reyes y de los grandes, como lo habia predicho: un Jonás, desempeñando al mismo tiempo la mision de profeta, y figurando en su persona, por haber sido tragado de una ballena, en cuyo seno permaneció tres dias y de donde salió al tercero lleno de vida, el grande y misterioso suceso de la resurreccion de Jesucristo al tercero dia de su muerte y sepultura: todos estos personajes, y otros muchos que callo, porque no me lo permiten los límites de esta Instrucción; ¡qué materia tan vasta no están ofreciendo para comprobar mas y mas que Jesucristo Señor nuestro fué el Mesías prometido por Dios á los hombres como Redentor suyo para salvarlos. Mas yo me detengo aquí, porque no he podido entrar en todos los pormenores, y lo dicho basta para mostraros en grande aquella inmensa representación con que venian figurando y anunciando para despues al *Descenso de las naciones* los personajes mas eminentes, cuya vida y hechos va refiriendo la historia profética de los enarenta siglos que le precedieron. Todo en aquel tiempo, en aquel pueblo, en aquellos sucesos memorables y misteriosos, estaba designando y esperando al Salvador del mundo: la Lei pronunciaba y aguardaba tambien al que habia de venir, no á abolirla, sino á ponerla en

ejecución y promulgarla en toda su plenitud: *Nolite putare quoniam veni solvere legem aut prophetas; non veni solvere, sed adimplere.* Toda la tribu de Leví, aquella porción escogida por Dios y segregada de su pueblo para ejercer las augustas funciones del sacerdocio, pronunciaba y representaba muy bien el sacerdocio perfecto de Jesucristo; sacerdocio de plenitud que fué y es como la realidad respecto de la sombra, comparado con el de Leví. El templo con su aparato magestoso y la pompa magnífica de sus ceremonias representaba también al templo cristiano, y era en consecuencia una figura profética del Mesías; rasgóronse sus velos al tiempo mismo de espirar el Hombre Dios, como para manifestar que terminado ya su objeto, cedía el campo al altar misterioso en que se había de renovar todos los días, por la salud del mundo, aunque de un modo in-cruento, el sacrificio del Calvario.

III.

32. Os he hablado, hijos míos, de las promesas que de un Redentor hizo Dios á los hombres, y os he presentado, aunque muy en grande, el cuadro figurativo del Mesías en los personajes mas ilustres, los sucesos mas notables y las instituciones especialmente religiosas del antiguo pueblo: réstame deciros algo acerca de las profecías, para dar su complemento á esta instrucción. No pudiendo extenderme, por haberos hablado de los Libros proféticos, de los personajes que profetizaron y del cumplimiento de las profecías en la Persona de nuestro Señor Jesucristo, y porque los límites de un discurso como éste solo me permiten reseñas ó indicaciones generales; pero queriendo hacer mas provechosa esta reseña, voi á copiar el resumen que hizo de las profecías en su *Simbolo de los Apóstoles* mi venerable y sabio Predecesor. Aquí recogió aquel Pontífice ilustre las instrucciones bíblicas que os estuvo dando constantemente sobre las profecías, y este resumen que vosotros, hijos míos, escuchásteis tantas veces, ejercerá sin duda sobre vosotros el doble poder de la sabiduría y los recuerdos mas queridos. Oídle pues:

33. "Por todos los siglos en que se vino continuando la religion santa, vino tambien repitiendo Dios su antigua promesa. A Abraham le dijo: yo te colmaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y todas las naciones de la tierra serán benditas en el que nacera de ti. Este es nuestro Señor Jesucristo el Redentor prometido. ¹ A Isaac, hijo de Abraham le dijo lo mismo. Lo mismo le repitió á Jacob, hijo de Isaac. Y además, Jacob, inspirado de Dios, cuando poco antes de morir bendijo á sus hijos, vaticinándoles al mismo tiempo el estado futuro de su posteridad, descubrió á Judá que él era el escogido de Dios para ser el padre de los reyes del Pueblo Santo, y el padre del que era la esperanza de las naciones, esto es, del Redentor que habia de venir, y que su tribu tendria la preeminencia ó autoridad sobre todas las demás hasta que viniera el que habia de ser enviado, esto es, el Redentor prometido. ² Y despues muchos varones santos, que se llamaron Profetas, predigieron inspirados de Dios el lugar y el tiempo en que habia de nacer el Redentor prometido: y

¹ Galat. cap. 3. v. 16. Genes. cap. 22. vv. 17. 18. cap. 26. vv. 4. 5. cap. 28. v. 14.

² Genes. cap. 49, vv. 8, 9, 10.

declararon que seria Dios y Hombre, y que tendria la cualidad divina de ser Hijo de una Virgen. Todo lo declararon los Profetas muchos siglos antes, l su justicia y su verdad, y en poder, y su virtud, y sus milagros, y la sabiduría de su doctrina, y las circunstancias de su vida, y de su pasion, y de su muerte, y su gloriosa resurreccion."

33. "Cada profeta que Dios enviaba en el curso de los siglos, era una antorcha nueva que lucia para dar un conocimiento mas y mas claro del Redentor prometido.

34. "David, dijo: "Dios se prepara para establecer su reino: descenderá, y densas y oscuras nubes debajo de sus piés." (*Ps. XCVI, vs. 1, 2.*)

35. "Isaías, dijo: "Una Virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, que quiere decir: Dios con nosotros." (*Is. VII, 14.—Math. 1, 23.*)

36. "Jeremías, dijo: "Dios ha decretado criar una cosa nueva sobre la tierra: una mujer Virgen llevará y abrazará en su seno al Varon fuerte y poderoso, al Señor, ó caudillo." (*Jerem. XXXI, 22.*)

37. "Miqueas, dijo: "De Belen saldrá el que ha de reinar en Israel (quiere decir, en la Iglesia universal), el cual fué engendrado desde el principio, desde los dias de la eternidad; y su nombre será conocido, engrandecido y glorificado por toda la tierra." (*Mich. V, 2 y 4.*)

38. "Otra vez dijo Isaías: "Cerca está el Justo que Dios ha de enviar: el Salvador que ha prometido, va á dejarse ver." (*Is. LI, 5.*)

39. "Daniel dejó escritas estas palabras: "Dios ha abreviado el tiempo á setenta semanas (de años), á fin de que venga á la tierra la justicia eterna, y se cumplan las profecías, y el Santo de los santos sea ungido." (*Dan. IX, 24.*)

40. "Ageo dijo: "Aun falta un poco, y el Deseado de todas las naciones vendrá." (*Agg. II, 7 y 8.*)

41. "Zacarías dijo: "Entonad cánticos de alabanzas y alegros; porque yo vengo, y moraré en medio de vosotros, dice el Señor." (*Zach. II, 20.*) "Dice tambien el Señor: "Yo voi á hacer venir mi siervo, cuyo nombre es Oriente, porque nacerá de sí mismo." (*III, 8.*)

42. "Quieren decir estas palabras de Dios: yo voi á hacer que mi Hijo único se haga hombre, tomando la forma de siervo, ó criatura de Dios, y que nazca en el mundo del seno de una Virgen, como el sol nace en el Oriente.

43. "Dijo tambien el mismo Zacarías: "Regocíjate mucho hija de Sion, canta hija de Jerusalem. Mira que tu rei vendrá á tí, Justo y Salvador." (*Zach. IX, 9.*)

44. "Jeremías dijo: "Mirad que vienen los dias, dice el Señor, y haré brotar de la familia de David un pimpollo justo, *germen justum*, un pimpollo de justicia, *germen justitie*, un pimpollo ilustre, *germen nominatum*; y este es el nombre con que será llamado: el Señor nuestro Justo, el Justo Dios nuestro." (*Jerem. XXXIII, 5 y 6.*)

45. Isaías otra vez, viendo con la luz del Espíritu Santo el nacimiento del Redentor prometido, con tanta claridad como si ya entónces se hubiera verificado, habló así: "Ha nacido un Chiquito para nosotros, y será llamado su nombre Admirable, Consejo"

¹ Isaías: cap. 11. vv. 1. 5. cap. 35. vv. 4. 5. 6. cap. 42. vv. 1. 7.

ro, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz, y se sentará sobre el solio de David." (Is. IX, 6 y 7.)

46. "Baruc, contemplando al Redentor, que habia de venir, tambien con tanta claridad por la luz del Espíritu Santo como si en los dias del Profeta se hubiera verificado la venida del Redentor, habló así: "Este es nuestro Dios, que dió su Ley á los hijos de Jacob, y despues ha sido visto en la tierra, y ha conversado con los hombres." (III, 36 y 38.)

47. "Otra vez dijo Isaías: "Saldrá una vara de la raiz de Jessé; y de la vara subirá una flor, y reposará sobre él (sobre el que se significa en esa flor), el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad: y la justicia y la verdad no se apartarán jamas de él." (XI, 1 y 5.)

48. "En fin, el mismo Redentor que habia de venir, habló así por boca del Profeta Malaquías: "Yo voi á enviar mi ángel, que preparará el camino delante de mí." Y añadió el Profeta, hablando á los hijos del pueblo escogido: "E inmediatamente vendrá á su Templo el Dominador, el Señor por excelencia, el Mesías á quien vosotros buscáis, el Ángel, el Mediador de la nueva alianza, que vosotros deseáis. Vedlo aquí, que viene ya, dice el Señor de los ejércitos." (Malach. III, 1°)

49. "Así cada uno de los Profetas, segun era instruido por el Espíritu Santo, repetía de parte de Dios la promesa de enviar al mundo un Redentor; y todos suspiraban por la venida de ese Redentor. Isaías decia: "Enviad, oh Señor, al Cordero Dominador de la tierra, al Cordero que quita los pecados del mundo." "¡Cielos! decía tambien, enviad el rocío de lo alto, y las nubes lleven al Justo, Abrase la tierra y brote al Salvador, y la justicia nazca con él. Pluguiera á tí, oh Dios, que rompieras ya las cielos, y descendieras!"—"Quería decir el Profeta: descienda ya el Espíritu Santo sobre la Purísima Virgen María: venga ya al mundo esa Purísima Virgen, descienda sobre ella el Espíritu Santo, y con su virtud hágala fecunda, para que dé á luz al Justo, al Santo, al Salvador, al Redentor prometido.

50. "Yo el Señor lo crié," le dijo Dios al Profeta. Como si le dijera: buen ánimo, Profeta mio, que yo ya tengo dispuesto enviar ese divino Redentor por quien suspiras, y le daré el ser de hombre, y lo enviaré en el tiempo que fuere de mi agrado. Y el Profeta dijo: esperaré al Señor, y lo aguardaré. *Et expectabo Dominum et prae-tolabor eum.* (Is. VIII, 17.—XVI, 1°—XLIV, 1°)

51. "Pasaron todavía siglos despues del último Profeta, que fué Malaquías. Al fin llegó el tiempo señalado por Dios para enviar á su Hijo hecho hombre á que redimiera al mundo. Delante debia venir su Santo Precursor. Ved lo que dispuso Dios.

52. "En los dias de Heródes el grande, rei de Judea, hubo un Sacerdote de la Ley antigua llamado Zacarías, y su muger se llamaba Isabel. Ambos eran justos delante de Dios, caminando irreprensiblemente en todos los mandamientos y estatutos del Señor. Y no tenían hijo, porque Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad. Y sucedió que ejerciendo Zacarías su ministerio de Sacerdote, le tocó ofrecer el incienso. Para esto entró en el Templo, y todo el concurso del pueblo estaba orando afuera en el

atrio mientras él ofrecia el incienso adentro; y se le apareció un ángel del Señor puesto en pié á la derecha del altar del incienso. Zacarías al verlo se turbó, y quedó sobrecogido de temor. Mas el ángel le dijo: "No temas, Zacarías, pues tu oracion ha sido oida, y yo vengo á asegurarte que tú verás al Redentor que pides tan fervorosamente, y tu muger Isabel te parirá un hijo que será su Precursor, á quien pondrás por nombre Juan. Él será tu gozo y alegría, y muchos tambien se alegrarán por su nacimiento: porque será grande en la presencia del Señor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre, y convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor de ellos, é irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir á los incrédulos, á fin de preparar así al Señor un pueblo perfecto y bien dispuesto á recibirlo."

53. "Zacarías dijo al ángel: "¿Cómo sabré yo que esto ha de suceder? pues yo soy viejo, y mi muger avanzada en dias.

54. "El ángel le respondió: "Yo soy Gabriel, que asisto delante de Dios, siempre pronto á ejecutar sus órdenes, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta feliz nueva. Y mira que en castigo de tu desconfianza quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el dia en que esto sea hecho, porque no has creído á mis palabras, que se cumplirán á su tiempo.

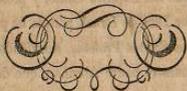
55. "El pueblo estaba esperando á Zacarías y se admiraba de que se tardara en el tiempo. Y cuando salió, no les podia hablar; hacia señas, y permaneció mudo. Cumplido que fué su ministerio, se fué á su casa. Y despues de estos dias su muger Isabel concibió. Se le cumplió el tiempo del parto, y dió á luz un hijo. Y oyeron sus vecinos y parientes que el Señor habia hecho resplandecer en ella su misericordia, y la felicitaban. El dia octavo vinieron á su casa á circuncidar al niño, que habia dado á luz, y le ponian el nombre de su Padre Zacarías. Mas Isabel les dijo: "De ninguna manera se ha de llamar Zacarías, sino Juan."—"Nadie hai en tu familia que lleve ese nombre," le dijeron. Entónces preguntaron por señas al padre del niño cómo queria que se le llamase. Y pidiendo con que escribir, escribió así: *Juan es su nombre.* Al punto se abrió su boca, y se desató su lengua, y empezó á hablar bendiciendo á Dios. Y todas estas maravillas se divulgaron por todas las montañas de la Judea. Los que las oyeron, haciendo reflexiones y considerando todas las circunstancias que habian acompañado al nacimiento del niño, decian: "¿Quién pensáis que será este niño? Porque todos estos prodigios del poder de Dios dan á entender que está con él, que lo tomará bajo su divina protección, lo llenará de su gracia, y se servirá de él para obrar extraordinarias maravillas. Y Zacarías, su padre, fué lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

56. "Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha preparado la redencion que habia prometido por boca de sus Santos Profetas, acordándose de su Santa Alianza, de aquel juramento que hizo á nuestro padre Abraham: que descendería de él segun la carne un poderoso Redentor, para que le sirvamos, y andemos en verdadera justicia todos los dias de nuestra vida. Y tú, oh niño, tú serás llamado Profeta del Altísimo: porque irás delante del Señor, para prepararle sus caminos, para enseñar á su pueblo la senda de la salud, única por donde se llega á la remision de los pecados; para alumbrar á los que están de asiento en las tinieblas de la ignorancia de los caminos de la salvacion, y

en la sombra de la muerte del pecado; y para dirigir nuestros pasos por los senderos de la justicia y de la paz." 1

57. He concluido, hijos míos, esta instrucción, mas extensa de lo que yo quisiera, sin embargo de haberme reducido á presentaros la materia bajo su punto de vista mas general. Ved pues cómo todo el Antiguo Testamento no tiene mas objeto que á nuestro Señor Jesucristo, ya refiriendo las repetidas promesas que Dios vino haciendo á los Patriarcas, de enviarles un Redentor, ya determinando sucesivamente cuanto era necesario para preparar las naciones á reconocerle, ya dando á conocer pormenorizadamente una serie de personajes ilustres que fueron la figura del Mesías, y que á medida que se sucedían unos á otros, hacían crecer mas y mas la semejanza, ya recordando aquellas instituciones, aquella lei, aquellos acontecimientos que venían á ser como el bosquejo del Mesías, ya por último, conservando íntegramente la historia de los profetas y sus libros, en que se contienen todos los anuncios de Jesucristo, hechos de muchos siglos atrás, continuados en un órden maravilloso y exactamente cumplidos. Tal es la conducta de Dios para con los hombres, hijos míos, tal su solicitud y empeño para preparar la grande obra de la redencion, tan sólidas así las pruebas de todo género en que se funda la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, de su doctrina y de su Iglesia. Demos pues á Dios infinitas gracias por los esmeros de su misericordia y de su amor; por su infinita liberalidad, llevada hasta el extremo de darnos como Redentor á su mismo Unigénito; por la prontitud con que previno con sus promesas el corazón de la delincente humanidad, que de otra suerte se habria desesperado; por su fidelidad en cumplirlas, preparando con tanta sabiduría y realizando la venida de su Divino Hijo; y digamos con Zacarías, inspirados por el reconocimiento y el amor, á fin de dar la bienvenida con todo el corazón al Mesías prometido en la Lei y en los Profetas: "¡Bendito sea el Señor Dios de Israel que ha venido á visitar y á redimir á su pueblo!" *Benedictus Dominus, Deus Israel, quia visitavit, et fecit redemptionem plebis suae.*

1 Pastoral del Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Cayetano Gómez de Portugal, dignísimo obispo que fué de Michoacan: obra póstuma que dejó para instrucción de los fieles. Cap. XXVI, Resúmen de las profecías.



PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

DECIMAQUINTA INSTRUCCION.

SOBRE LA ELECCION QUE HIZO EL SEÑOR DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA, Y LAS GRACIAS Y PRIVILEGIOS CON QUE LA HUBO ENRIQUECIDO, PARA QUE FUESE LA MADRE DE SU HIJO UNIGENITO.

Ave, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus.

Dios te salve ¡oh llena de gracia! el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres.—*Luc. cap. 1, v. 28*

1 **D**ESPUES de haberos manifestado, hijos míos, las promesas de un Redentor hechas y repetidas varias veces por Dios á los hombres, fijado vuestra atencion en las semejanzas de muchos personajes ilustres de la antigua Lei con Jesucristo, para que reconociéseis en ellos otras tantas figuras del Mesías, recorrido aunque muy rápidamente los anuncios que vinieron haciendo por una serie de siglos los Profetas, y comprobado así cómo Cristo Señor nuestro es el verdadero Mesías, podia ya venir á la plenitud de los tiempos y mostraros en su exacta realizacion el grande acontecimiento, al Verbo de Dios hecho Hombre en las entrañas purísimas de María, y al género humano poseedor de Aquel que fijó la expectativa de las naciones desde la primera vez que fué anunciado á la humanidad. Repetidas veces os he dicho que el Hijo de Dios, es decir, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, fué precisamente quien se hizo hombre, y cómo, no por haberse hecho hombre, dejó de ser Dios, lo cual muestra en la Persona de Jesucristo á un Dios y hombre verdadero. Parece pues que podíamos ya venir al gran misterio, explicando el concepto encerrado en las siguientes palabras de nuestro manual catecismo: *¡Cómo se hizo hombre Nuestro Señor Jesucristo:—En el vientre virginal de nuestra Señora la Virgen Maria por obra del Espíritu Santo, quedando ella siempre Vir-*